

Recuento de UTOPIAS, por Alfonso Reyes

PROLOGO

ESTAS notas sueltas, frías a veces de la ociosidad plana, en la mano, en una conferencia, en una conferencia de Utopías, leída en la Escuela de Derecho (México, 7 de agosto de 1924) y poco después, al aire libre, sobre una mesa y bajo un árbol, en la Escuela de Agricultura de Chapultepec. No se asigna ninguna fecha definida; pues, por una parte, con el transcurso del tiempo, han ido perdiendo la estorboz rebaba, y por otra, han ido creciendo en desorden. En referencias, por lo tanto, las publico, meras charlas que no aspiran al sistema ni menos a agotar el asunto. Inéditas, salieron la suerte de los inéditos: la constante transformación, y la suya es, el ser constante y el aprovechamiento para otros trabajos posteriores que salieron antes a la imprenta. Mucho falta aquí para trazar el cuadro de la literatura utópica, y seguramente sobre temas, temáticas de mera curiosidad.

En varios libros míos se han cruzado temas afines. A veces lo he advertido en nota, y a veces, lo he dejado pasar. Por ejemplo, a propósito de la Atlántida de Platón, en "Las Utopías" (Los trabajos y los días, Obras Completas, IX, 271-4); y algún pasaje en mi curso sobre "el pensamiento político de los griegos" (El Colegio Nacional, México, 1937). Otras veces, tengo preparados, que también han de evocar las utopías y tierras imaginadas, a saber: "Las leyendas griegas del mar" y "Los primeros siglos de la literatura francesa" (de que he dado anticipaciones y que se publican en esta revista), y en "Las Utopías" (Los trabajos y los días, Obras Completas, IX, 271-4); y algún pasaje en mi curso sobre "el pensamiento político de los griegos" (El Colegio Nacional, México, 1937). Otras veces, tengo preparados, que también han de evocar las utopías y tierras imaginadas, a saber: "Las leyendas griegas del mar" y "Los primeros siglos de la literatura francesa" (de que he dado anticipaciones y que se publican en esta revista), y en "Las Utopías" (Los trabajos y los días, Obras Completas, IX, 271-4); y algún pasaje en mi curso sobre "el pensamiento político de los griegos" (El Colegio Nacional, México, 1937).

De las páginas inéditas de Alfonso Reyes proceden las que publicamos. Son parte de un texto riguroso: NO HAY TITULO LUGAR... que publica Fondo de Cultura Económica en el tomo XI de las obras completas. El repaso de utopías alecciona sobre las tentativas de imaginar mundos más amables. Son dichas páginas, a la vez, una indicación de los ideales occidentales para lograr una convivencia más humana

cer una meta un poco más alta. Tal vez en esto pensaba John Cotton —el adusto salvajista eclesiástico de la Nueva Inglaterra— cuando se aventuró a escribir: "Una ley es tanto menos provechosa cuanto más huele a hombre".

De suerte que la misma estrella preside al legislador, al reformista, al revolucionario, al apóstol, al poeta.

Cuando el sueño de una humanidad mejor se hace literario, cuando el estímulo práctico se descarga en invenciones teóricas, el legislador, el reformista, el revolucionario, el apóstol son, como el poeta mismo, autores de utopías. Y, al contrario, en el escritor de utopías se trasluce al gobernante en potencia; toda república perfecta requiere, como juez supremo,

nos inspiran igualmente lo que ha existido y lo que todavía no existe.

En el nombre, por ejemplo, en la vieja idea del "pacto social" como fundamento filosófico de las sociedades. Protagoras y otros pensadores griegos la anuncian; la esbozan, después, Althusius y Grocio; por primera vez la desarrolla Hobbes en su Leviatán; la exponen, más tarde, Spinoza en su Tratado teológico político, Hooker en su Política eclesiástica, Locke en su Gobierno civil; Rousseau le da el nombre de "contrato"; y Kant la interpreta como criterio general de justicia.

Popularizada en la reforma romántica, interesa la concepción moderna del Estado en el red de nuestras Constituciones, Códigos, Pactos, diálogos o combates como si defendiéramos nuestro derecho a soñar, a enaltecernos, a salir cada día un poco más allá de nosotros mismos.

También los Enciclopedistas buscaron la felicidad en las reformas sociales. Y de aquel mundo nutrido de filosofía y retórica más o menos clásica, educado y conducido por literatos, nació la Revolución francesa. Aquí se descubre fácilmente lo que en ella hubo de sueño y, a pesar de tanta sangre vertida, hasta de juego infantil. Qué otra cosa es el tratamiento ritual de "ciudadanos" que usan entre sí los vecinos? Y el ensayo de religión laica, que habla de resucitar con el Positivismo de Comte? Qué otros hombres de entonces sanear el mundo del "mismo eclesiástico", fomentando el culto de la Inteligencia. Los bautizados se lavaban para desbautizarse; los sacerdotes aprendidos se divorciaban de su breviario en ceremonia pública. A la gótica Notre-Dame, llena de quimeras, se la llamaba oficialmente el Templo de la Razón, nueva deidad a que sería consagrada, Fabre d'Églantine inventó otro Calendario. Comte también lo ha de recordar. La economía política divagó: ya no habría pobres ni ricos, y esto por mera resolución gubernativa. La arquitectura se hizo sentimental: era necesario que se demolieran los campanarios, porque las torres sobresalen como magnates y recuerdan los feudales oprobios. La filosofía se dictó por decretos. Uno, célebre, de Nevers, declaraba que la muerte es "un estado eterno". (¿no sabemos de algún conquistador español que, al hacerse cargo de su gobierno en las Indias, dictaba, por decreto oficial, la existencia de un solo Dios verdadero y Tres Personas distintas?) Impresiona en toda esta época el carácter acentadamente verbal de los entusiasmos populares, acrecidos entre las brisas gloriosas. En 1793 aparece una colección de términos y expresiones que recogerían al humanismo, si no hubieran hecho caer tantas cabezas. Robespierre aparece verdaderamente acosado por una trinidad prohibida, el Ser Supremo, la Virtud y la Propiedad. Pero donde se extrema el sentido utópico de la Revolución es en la creencia de que se legisla para el universo. (Lo que en cierto modo resultó verdad para todo un orbe de sociedades humanas). La Asamblea Nacional llegó a recibir solemnemente en su seno a una supuesta diputación de indios, a saberes y armenios, egipcios y otros pueblos exóticos —lacayos y cocheros disfrazados por los aristócratas zumbones—, quienes venían, en nombre de toda la Tierra, a agradecer el adelantamiento de la Justicia.

maña adelante: No podemos aventurarnos en la holgada carretera del progreso y la perfectibilidad, o en la selva apenas desbrozada del socialismo y del comunismo, sin pisar terrenos de la utopía. Las promesas de los profetas se perpetúan en las concepciones de los reformadores modernos. El aprovechamiento de las teorías evolucionistas, algo maliciosamente interpretadas, nos inclina a esperar cambios definitivos en nuestra misma naturaleza. La costumbre es segunda naturaleza, o la naturaleza, como ya se ha dicho. El hábito, en el sentido lamarkiano, se incorpora a nuestro ser dotándolo de

facultades nuevas. El cirque y el equilibrista nos ofrecen ejemplos de los puntos que alcanza la disciplina con los pobres recursos del cuerpo humano. ¿Qué no hará el alma? Lutzke se apodera de nosotros. Alzamos la torre que ha de tocar el cielo. De nuestra carne nacerá el Superhombre.

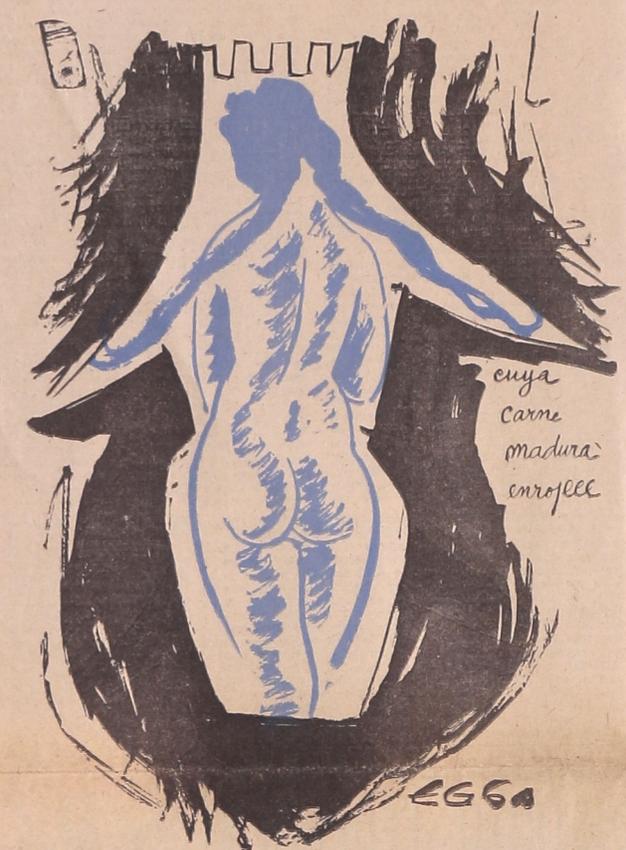
Cuando el filósofo se pregunta sobre los rasgos de nuestra futura sociedad, la sociedad limpia de conflictos, concibe una suerte de novela e imagina a los hombres reunidos en certamen para convenir los ordenamientos y en grandes de pasiones y apellidos, que a la vez realicen la dicha propia y nos hagan útiles a los demás. Utopía de anticipación, el régimen que propone el buen Fourier.

Pueden, pues, confundirse la filosofía política y la novela utópica. La filosofía política, como doctrina social, es Hobbes; Sir Robert Filmer, en el sus-

traco Theodor Herzka, inventor de una imaginaria Freiland comunista allá por el lejano abrigo del África.

Y aún cabe distinguir entre las utopías atractivas y las repulsivas, las que se ofrecen a guisa de modelo y anhelo, y las que de antemano acusan el peligro a que podemos llegar, si es que nos abandonamos a este o el otro error político; totalitarismo, abuso de los instrumentos de destrucción o de las normas eugénicas por parte del Estado.

Pero si hemos dicho que la Iglesia recoge en sus dogmas esta sed utópica de los hombres, ya vuelta al pasado o al porvenir, ¿por qué Paul Claudel, poeta católico, considera con tanta aversión como desconfianza estos sueños sobre sociedades y ciudades quiméricas? Sin duda porque, fuera de los dogmas estrictos, él sospecha oscuramente —utopista de una sola utopía—



Popularizada en la reforma romántica, interesa la concepción moderna del Estado en el red de nuestras Constituciones, Códigos, Pactos, diálogos o combates como si defendiéramos nuestro derecho a soñar, a enaltecernos, a salir cada día un poco más allá de nosotros mismos.

También los Enciclopedistas buscaron la felicidad en las reformas sociales. Y de aquel mundo nutrido de filosofía y retórica más o menos clásica, educado y conducido por literatos, nació la Revolución francesa. Aquí se descubre fácilmente lo que en ella hubo de sueño y, a pesar de tanta sangre vertida, hasta de juego infantil. Qué otra cosa es el tratamiento ritual de "ciudadanos" que usan entre sí los vecinos? Y el ensayo de religión laica, que habla de resucitar con el Positivismo de Comte? Qué otros hombres de entonces sanear el mundo del "mismo eclesiástico", fomentando el culto de la Inteligencia. Los bautizados se lavaban para desbautizarse; los sacerdotes aprendidos se divorciaban de su breviario en ceremonia pública. A la gótica Notre-Dame, llena de quimeras, se la llamaba oficialmente el Templo de la Razón, nueva deidad a que sería consagrada, Fabre d'Églantine inventó otro Calendario. Comte también lo ha de recordar. La economía política divagó: ya no habría pobres ni ricos, y esto por mera resolución gubernativa. La arquitectura se hizo sentimental: era necesario que se demolieran los campanarios, porque las torres sobresalen como magnates y recuerdan los feudales oprobios. La filosofía se dictó por decretos. Uno, célebre, de Nevers, declaraba que la muerte es "un estado eterno". (¿no sabemos de algún conquistador español que, al hacerse cargo de su gobierno en las Indias, dictaba, por decreto oficial, la existencia de un solo Dios verdadero y Tres Personas distintas?) Impresiona en toda esta época el carácter acentadamente verbal de los entusiasmos populares, acrecidos entre las brisas gloriosas. En 1793 aparece una colección de términos y expresiones que recogerían al humanismo, si no hubieran hecho caer tantas cabezas. Robespierre aparece verdaderamente acosado por una trinidad prohibida, el Ser Supremo, la Virtud y la Propiedad. Pero donde se extrema el sentido utópico de la Revolución es en la creencia de que se legisla para el universo. (Lo que en cierto modo resultó verdad para todo un orbe de sociedades humanas). La Asamblea Nacional llegó a recibir solemnemente en su seno a una supuesta diputación de indios, a saberes y armenios, egipcios y otros pueblos exóticos —lacayos y cocheros disfrazados por los aristócratas zumbones—, quienes venían, en nombre de toda la Tierra, a agradecer el adelantamiento de la Justicia.

Grandeza y limitación de un novelista

ARTURO BAREA

Por GUILLERMO DE TORRE

LOS doscientos pantalones se llenan de viento y se inflan. Me parecen hombres gordos sin cabeza que se balancean colgados de las cuerdas del tendedero. Los chicos corremos entre las hileras de pantalones blancos y repartimos azalozos sobre los traseros hinchados. Así comienza el primer tomo de La Forja de un rebelde. Impresionado por la muerte súbita de Arturo Barea, he reabierto este libro, desoso de comprobar si el juicio admirativo de la primera lectura —hecha hace una docena de años y no en su original, sino sobre la traducción inglesa— podía repetirse. Si; el libro mantiene intactos sus poderes de seducción. ¿Por qué? ¿Por su sencillez, por su ausencia de artificios? Eso es lo que pensaría cualquier intuitivo con prejuicios antirretóricos o cualquier intelectual sofisticado —puesto que ambos tipos extremos se dan de la mano—. Pero los expertos en técnicas literarias saben que hay muchas clases de "retórica". Y saben también que junto al arte de la composición deliberada y la forma pulida, que se demolerían los campanarios, porque las torres sobresalen como magnates y recuerdan los feudales oprobios. La filosofía se dictó por decretos. Uno, célebre, de Nevers, declaraba que la muerte es "un estado eterno". (¿no sabemos de algún conquistador español que, al hacerse cargo de su gobierno en las Indias, dictaba, por decreto oficial, la existencia de un solo Dios verdadero y Tres Personas distintas?) Impresiona en toda esta época el carácter acentadamente verbal de los entusiasmos populares, acrecidos entre las brisas gloriosas. En 1793 aparece una colección de términos y expresiones que recogerían al humanismo, si no hubieran hecho caer tantas cabezas. Robespierre aparece verdaderamente acosado por una trinidad prohibida, el Ser Supremo, la Virtud y la Propiedad. Pero donde se extrema el sentido utópico de la Revolución es en la creencia de que se legisla para el universo. (Lo que en cierto modo resultó verdad para todo un orbe de sociedades humanas). La Asamblea Nacional llegó a recibir solemnemente en su seno a una supuesta diputación de indios, a saberes y armenios, egipcios y otros pueblos exóticos —lacayos y cocheros disfrazados por los aristócratas zumbones—, quienes venían, en nombre de toda la Tierra, a agradecer el adelantamiento de la Justicia.

¿De dónde venía —en lo literario, claro es, pero en los demás aspectos de su vida— a esta leer su trilogía para tener los más completos datos— este Arturo Barea? Cuando a raíz de publicarse inicialmente los tomos en inglés, pero antes de hacerse con los libros, leía yo en el suplemento literario del Times londinense, las reseñas elogiosas tributadas a The Forge, The Track y The Clash, no acertaba fácilmente a establecer su filiación. Su carencia total de antecedentes literarios, el hecho de que nunca le hubiésemos encontrado en alguna tertulia madrileña, ni advertido su firma en ninguna revista, sólo podía darnos una pista falsa al juzgarle como un espontáneo o autodidacta. Por que en literatura, en toda literatura que realmente posea calidad, el autodidacta es siempre muy relativo... Y aunque la gran escuela de Arturo Barea hubiese sido la vida, su existencia tan azarosa, rodeada por diversos peligros sociales, era evidente que tanto por sensibilidad como por sus lecturas y preferencias, mostraba un entronque literario claramente discernible. En el fondo, la rica, inagotable vena del realismo español, desde el arripreste de Hila hasta Quevedo y los maestros de la novela picaresca, más cercanamente, el Galdos de Miseria Cordia, el Blasco Ibáñez de La Horda, el Baroja de La Lucha por la vida. Pero con una diferencia considerable respecto al último, en Barea no hay hosquedad y menos resentimiento; al contrario, simpatía, afán de comunión y solidaridad con los seres y las cosas, por ingratas que puedan presentárselas. Su descripción admirable de ciertos

HAY un instante y corresponde singularmente a las épocas de transición bruta en que el poeta se adelanta al jurista e imagina, a lo novelesco, una sociedad perfeccionada, mejor que la actual; una ciudad teórica, soñada, donde los concitos del trato entre los hombres hallan placida solución; una fórmula armoniosa en que el bienestar se asegura mediante el cambio completo de costumbres y leyes; un ensueño revolucionario, todo lo fantástico que se quiera, pero índice claro y auténtico de las aspiraciones generales o siquiera de las más refinadas; aquello en suma que, con estilo de historiador literario llamamos Utopía o República, o "Utopía", lugar que no está en ninguna parte. El poeta inglés William Morris llama a su novela utópica News from Nowhere, noticias de ninguna parte. Y Samel Butler, invirtiendo la palabra nowhere, llama a su australiana utopía Erewhon. La utopía anda en las coplas populares:

OROZCO, MEXICO

por Arthur Lundkvist

Orozco:
pintor manco de pincel en llamas que trae el negro de la carbonización o el frío de los metales abandonados, campesino en furor que siembra de juego su campo de espinas entre los haces de las bayonetas.

Destruye su cruz a golpes de hacha, se bate con la lira de un tórax, lucha contra los cuatro elementos, y arraja al hombre de fuego como una antorcha contra el hombre de mar cuyo rostro azul es como la luna en la sombra; en torno de la mujer de arcilla cuya carne madura enrojecce bajo su corona de cabellos, retuerce en hélice a la mujer de viento para liberar al rebelde, la cuerda al cuello, para engendrar el hombre de mil cabezas.

Los ojos del mendigo que duerme sobre un montón de pieles (negras como el alquitrán, se carbonizaron en la escudilla. Detrás de las gajas negras de la ciencia se miran cuchillos en los libros enmohecidos, mientras que las barbas crepitan de luciérnagas muertas y de yema de huevo derramada.

Pero Quesalcoatl, Quesalcoatl tiene la barba del sabio, lavada con leche; tiene risos duros en la nuca, el perfil griego, sus dientes de lobo rechinan, pájaros azules vuelan de sus mejillas y bajo su piel aplasta visiones de horror, vómitos de recién nacidos y jaguares.

En la ciudad sepultada las vigas se enrojecen. El guerrero aún está teñido de la sangre que ha bebido; un casco de oro aprisiona la cabeza de muerto, un cocodrilo duerme en la jaula del esqueleto. El juego volcánico salta del suelo y los ladrones retroceden maravillados; las cadenas se rompen, nudos de engranajes carniceros y se dibujan espinas en acero, bajo la geometría de los rayos eléctricos.

Los pájaros mienten sobre la rama mancillada; la rosa esconde un hombre de rostro de jaguar; el rayo destruye las promesas vagas; sobre el altar hay un pan sangriento y trenzas frescas; se ha fundido plata sobre las huellas del caballo, los cadáveres con sus trajes de moscas están sentados junto al muro y la fantasma de máscara de hierro en su túnel deja trasos de harina y mucosidades.

Orozco:
¿qué manto de nieve quieres arrojar sobre este mundo de fuego y de dolor?

(Traducción de Luis Cardoso y Aragón)

En la tierra No-Sé-Dónde veneran no sé qué Santo, que rezado no sé qué se gana no sé qué tanto.

Sólo hay, en efecto, una diferencia de celeridad entre el ánimo del grande humanista inglés Tomás Moro, cuando en un escrito de estudio, pero empujado por la inquietud más fecunda de la historia— escribe la Utopía de que todos han oído hablar, y el disputado cualquiera, del 1789 que, a punta de improperios y arrebatos parlamentarios entrecortado de sobresaltos, plerórico de filosofía jacobina, trata de redactar ese grande poema práctico, la Declaración de los Derechos del Hombre. Ambos, con sus ideales propios y según las luces de su tiempo, aspiran a la República Perfecta: como en todas las Constituciones políticas de los pueblos modernos.

Es difícil distinguir entre las utopías políticas propiamente tales —proyectos de posibles reformas— y las meras fantasías en que la imaginación se alivia de la realidad por un puro placer poético. Pero, en efecto, aun las Constituciones mismas son metas propuestas a la conducta de los ciudadanos. No siempre es fácil cumplirlas, por lo tanto. Y hasta ocurre pensar, en horas de asustado contemplativo, que si se las cumple al pie de la letra, ya no satisfacen su misión y hay que reformarlas, hay que ofre-

NUEVOS TITULOS DE LA COLECCION POPULAR

EL POPOL VUH 11 Las antiguas historias del Quiché (190 pp. \$6.00)

EL BORDO 12 Novela de SERGIO GALINDO (212 pp. \$6.00)

También en todas las buenas librerías

El martes, 23:

LOS DE ABAJO 13 -La novela de la Revolución- MARIANO AZUELA

EL HOMBRE Y LA VIDA 14 Reflexiones de un biólogo JEAN ROSTAND

Y el martes, 30

LOS SIGLOS DE LA HISTORIA 15 -Tablas cronológicas- ROSA DE BABINI

EL DIOSERO 16 Cuentos de FRANCISCO ROJAS GONZALEZ

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

los LIBROS al dia

Por SALVADOR REYES NEVARES

Filosofia:

R. G. COLLINGWOOD. Los principios del arte. Trad. de Horacio Flores Sánchez. Fondo de Cultura Económica, México, 1960. 316 Págs.

El autor no pretende escribir un tratado de estética. Habla del arte de nuestros días y elabora la teoría de ese arte. Nada más. Este arte es al fin y al cabo el que debe preocuparnos, y el que plantea problemas que deben ser resueltos. Problemas que atienden no al artista, sino también al público, a la gente en general. Collingwood divide la obra en tres partes. En la primera distingue entre arte y otras actividades analógicas, que pudieran confundirse con la creación estética. Por ejemplo, la artesanía, que es labor utilitaria, que no se agota con la pura realización de algo bello, sino que pretende que ese algo sea además un instrumento al servicio de determinado fin. Estas páginas merecen un análisis detenido, pues son a la par discutibles y fecundas. En la segunda parte, Collingwood desarrolla filosóficamente las ideas de la primera; y en la tercera, aplica a los tiempos actuales todas las conclusiones que a lo largo de las anteriores había obtenido. Una de sus tesis es la de que debe desaparecer la idea individualista de la propiedad del autor sobre su obra. El autor no es el propietario, sino el receptor de una serie de estímulos, de ideas, de formas preexistentes, que la sociedad le regala. En este sentido, podría decirse que "la propiedad es un robo". Lo es en la medida en que la urdimbre de "Influencias" hizo posible la creación, y en la medida en que esas influencias son producto de elaboraciones ajenas al artista. Decíamos, hablando de otra co-

EN las divagaciones de los pensadores antiguos apareció con frecuencia la imagen de una tierra desconocida que marcaba los límites a la navegación y más allá de la cual imperaban los abismos. Su fantasía era calculada de acuerdo con el ánimo de los marinos que de tiempo en tiempo osaban correr las mareas hacia el occidente de Europa, sin que al regreso sus noticias dieran fe de la existencia de esa tierra prometida por poetas y filósofos. El descubrimiento de América, hasta cierto punto, ratificó los presenciosos hilos de la imaginación y tornó realidad lo que antes sólo había sido una pertinaz conjetura. Alfonso Reyes, en Última Tule, señala como el presagio de América "fue la invención de los poetas, la charada de los geógrafos, la habladuría de los aventureros, la codicia de las empresas y, en suma, un inexplicable apetito por trascender los límites". Podría decirse que a partir de Colón la geografía se mostró piadosa al satisfacer generosamente los presenciosos de quienes, amigos del mito, no se consolaban con aceptar el mundo hasta entonces conocido. Pero tras el descubrimiento y el asentamiento de las nuevas ciudades en que los extranjeros se asentaron, frente al misterio que cubría a las civilizaciones indígenas, América se convirtió en un interminable tema de discusión, no sólo entre los que habían hecho el viaje desde el antiguo continente, sino entre quienes desde allí sospechaban las virtudes y los defectos de esas tierras que solían representar tanto la justicia como las formas rudimentarias de la maldad. Pedro Mártir de Anglería (1498-1526) habló de los indios que "dan lecciones de moral y de teología a los cristianos", y no escasearon cronistas que reconocieran en nuestros hombres algunas cualidades que, a contrario de su furor civilizador, hacían falta a los conquistadores. Montaigne (1533-1592) se afilía a la facción de los espíritus adversos, y en uno de sus Ensayos hace burla de los sentimientos europeos en contraposición con la "inocencia casi infantil" de los indígenas americanos. A este respecto, Antonello Gerbi comenta en su libro La disputa del Nuevo Mundo: "Montaigne emplea con desenfado vigor esa arma crítica y sarcástica. Los cambios se comen a sus enemigos por venganza, es cierto; pero los europeos devorarán vivo a un hombre en los tormentos, lo así, lo dás en pasto a los perros y a los cerdos y, lo que es peor, se pretexto de piedad y de religión; y no faltan entre nosotros, soberbia, mentes civilizadas europeas, ejemplos de antropofagia criminal y ritual". El indio era el consejero oportuno para que filósofos, teólogos, políticos, naturalistas, poetas y racistas practicaran la variada gama de valores cotidianos en la cultura occidental. Sus opiniones fueron lo mismo contrarias que comprensivas, y si por una parte se reconoció a nuestros antepasados el derecho a sentirse

El libro de la semana FABULA Y REALIDAD DE AMERICA

Por ALI CHUMACERO

ANTONELLO GERBI: La disputa del Nuevo Mundo. Fondo de Cultura Económica, 696 págs., \$ 90.00.

personas, por la otra no faltaron sablos empedernidos que veían en ellos apenas seres propicios a la esclavitud. A mediados del siglo XVIII, el conde de Buffon reinició el debate en torno del Nuevo Mundo aportando toda clase de argumentaciones científicas. Era Buffon uno de los naturalistas de mayor prestigio en su época, de ahí que su parecer tuviera importancia significativa en la historia de esa discusión tan admirablemente estudiada en La disputa del Nuevo Mundo. El argumento principal de Buffon, tendiente a finiquitar las fábulas que acerca de América corrian en los escritos de su tiempo, derivaba de las obvias diferencias entre los animales originarios del nuevo continente y los que eran familiares a los europeos. "Los elefantes pertenecen al antiguo continente —dice— y no se encuentran en el nuevo... aquí no se encuentra siquiera ningún animal que pueda compararse con él ni por el tamaño ni por el aspecto". Hasta el tapir brasileño, que podría prestarse a semejante cohejo, "es del tamaño de un becerro de seis meses o de una mula muy pequeña". En América no hay rinocerontes, hipopótamos, camellos, dromedarios, jirafas, "verdaderos monos", y la variedad de otras especies es mucho menos numerosa que la del Viejo Mundo. La primera conclusión es entonces la siguiente: "La naturaleza viva es aquí menos activa, mucho menos variada, y hasta podemos decir que mucho menos fuerte". Al hacer extensivo este principio a los habitantes, el ilustre naturalista observa que aquella debilidad aparece también con similar persistencia: "El salvaje es débil y pequeño por los órganos de la generación;

no tiene pelo ni barba, y ningún ardor para con su hembra. Todo esto, creía él, era en parte consecuencia de la frialdad del ambiente y, por tanto, nada raro era que abundaran las serpientes, los sapos y las ranas de gran tamaño. Gerbi sintetiza de esta manera la terquedad científica de Buffon: "La naturaleza americana es débil porque el hombre no la ha dominado, y el hombre en el amor y más semejante a los animales de sangre fría". Todo se hallaba dispuesto para aceptar el pasaje de la Política, en donde Aristóteles habla, con lógica occidental, de los hombres "esclavos por naturaleza". Quien más se distinguió en la denigración del indio americano fue el abate Comnelli de Pauw, quien en 1768 publicó una obra dedicada especialmente a probar que el hombre sólo puede perfeccionarse en sociedad —en la sociedad europea, naturalmente—, y que, en estado natural, es incapaz de progreso. Sus conceptos superan a los de Buffon, pues para aquél —escribe Gerbi— "el americano no es siquiera un animal inmaduro, no es un niño crecido; es un degenerado". Su saña lo arrastra a hacer mofa de la conformación craneana de los habitantes del Marañón y a comparar a los peruanos con los camellos. Los epítetos que dirigió al arte peruano y mexicano le valieron en 1778, intencionadas observaciones de Buffon que dieron variedad a las tesis que este último había sostenido anteriormente. Con tal de responder a De Pauw, que en su soberbia liberal y europea, los habitantes de la América Septentrional y los de las tierras altas en la parte meri-

dional, como Nuevo México, el Perú, Chile, etcétera, eran hombres quizá menos empujados que los europeos, pero tan robustos como ellos". Nos consuela de De Pauw, en su soberbia liberal y europea, también arremetido —en estilo oscuro y retorcido—, al decir de Voltaire —contra los egipcios y los chinos, a los cuales aplica juicios parados.

La llegada de los jesuitas hispanoamericanos a Europa —después de su expulsión de todo el orbe hispano en 1767— echó paulo a las discusiones. El padre Juan Luis Manero, jesuita que fue de México, se refiere a De Pauw diciendo que "todo lo entiende al contrario de como es y yerra a cada paso, aun en aquellas cosas que se ven más claras que la luz tan pronto como se pone el pie en el Nuevo Mundo". A su vez, el padre Francisco Javier Clavijero, en el cuarto volumen de su Historia antigua de México, entra en la lid con deseos de dejar aclarados los errores con que se solazaban los enemigos del nuevo continente. "Por herir con más crueldad a los españoles", señala Clavijero, se hace esa desfiguración de los hechos; y los adjetivos que dedica a De Pauw revelan la pasión con que se hallaba dispuesto a contender. Afirma que es un erudito y escribe de materia que ignora; que sazona sus discursos con bufonadas y maledicencia, sólo con intenciones de morder a cuanta persona se le presenta; que no respeta la verdad ni la inocencia, que después de citar unas cuantas frases de los escritores americanos opina en tono magisterial y ostentando que sus opiniones son el fruto de muchos años de labor. Finalmente, Clavijero asegura que elige la obra de De Pauw como blanco de sus ataques "porque en ella, como en una aguilona o albaná, se han recogido todas las inmundicias, esto es, los errores de todos los demás". El sabio jesuita, en el fervor de la polémica, se sobrepasa al empeñarse en demostrar la inferioridad del Viejo Mundo respecto del Nuevo y emplea argumentos situados en la misma línea que los traídos en la disputa del conde de Buffon: "Si la América no tenía trigo, tampoco la Europa tenía maíz, el cual no es menos útil ni menos sano; si la América no tenía granadas, limones, etcétera, a lo menos en el día los tiene; pero la Europa no ha tenido, ni tiene, ni puede tener chirimoyas, aguacates, plátanos, chiconzapotes, etcétera".

Paso a paso, sin perder un solo de los hilos de la contienda, Antonello Gerbi traza en La disputa del Nuevo Mundo la red en que colaboraron tantos ingenios desde mediados del siglo XVIII hasta los finales del XIX. Sus páginas —traducidas con elegancia y nitidez por Antonio Alatorre— nos informan del juicio que los valtimos a los filósofos de la Ilustración, a los ingleses, franceses, italianos, españoles, alemanes y americanos, y con sabia pluma lleva al lector al conocimiento de un tema que entrecruza la fábula y la realidad de América.



truye seres vivientes, sino puros espectros, que no llegan a provocarnos ninguna sensación de simpatía. Es que Solana es un cronista. Relata, describe, es minucioso, tiene rasgos de humor; pero no es perspicaz. ¿Qué era México en aquellos años? ¿Cuáles eran los problemas, los verdaderos problemas de entonces?

Historia:

Comercio exterior de México, (1877-1911). El Colegio de México. México, 1960. 558 Págs.

El Seminario de Historia Moderna de México, de la institución que edita este libro, reunió una serie ingente de datos sobre la materia y los expone aquí siguiendo el método y la forma de expresión estadísticas. Es decir, se trata de un libro que acude casi exclusivamente a las cifras y a las gráficas para informar al lector. La información es valiosísima, pues se refiere a uno de los puntos más importantes de la vida económica del porfiriato. Creemos que los estudiosos de esa época de nuestra historia, no pueden pasar por alto este tema. En diversos capítulos, se habla de nuestras exportaciones e importaciones, de los tipos de cambio vigentes, de los artículos que fueron objeto de un tráfico más intenso, de los países que comerciaban con el nuestro, de cuál era el estado de la balanza de pagos con relación a esos países, etcétera.

es, que Collingwood separa el arte de la artesanía. Este es un filón para la crítica. ¿Cuántas obras deficientes, que se presentan ante el público de hoy, no deben su deficiencia precisamente a que son obras de arte, sino de simple artesanía? Collingwood pone como ejemplo de una y otra a la música grabada. Existen —indica— discos que sólo pretenden divertir. Son artesanía. Los mismos fabricantes los separan de los

discos que pretenden transmitir arte verdadero. ¿No sucederá lo mismo con las otras literaturas?

Literatura: RAFAEL SOLANA. La casa de la Santísima. Ediciones Oasis, México, 1960. 293 páginas.

Esta novela es sin duda mejor que el desafortunado Sol de Octubre del mismo Solana. Aquí en La

Casa de la Santísima pretende reflejar la vida estudiantil del México de los años veinte —esos años veinte que ahora llaman la atención de muchos escritores—, músicos, etc. No logra su propósito plenamente. Solana es un autor sin profundidad. No cala en el espíritu de las cosas. Para colocarnos en la época que se le interesa describir, acude a recursos muy de superficie. Por ejemplo, menciona al joven Agustín Lara, que em-

pezaba a descollar. Habla de Samuel Ramos, casi un mozo por esos años. Vasconcelos aparece. Es apenas un hombre que entra a la madurez. Hay travesuras, más o menos, al decir que cruzan la ciudad. La Villa es toda vía un mercado de golosinas populares más o menos fraudulentas. Los estudiantes, van al café de chinos de la esquina de Argentina y San Ildefonso. Todos estos datos son objetivos. Son además ciertos, verídicos;

pero de ellos el lector no obtiene lo que podría llamarse la vivencia de los años veinte. ¿Por qué no la obtiene? Sería menester analizar severamente la obra para descubrir y precisar el defecto. En general, puede decirse que ese defecto reside en el modo tan poco apasionado con que Solana se entrega a los personajes. Mejor dicho, no se entrega a ellos. Los ve y los describe, pero nada más. No hay interioridad en estas páginas.

DAVID J. SCHWARTZ LA MAGIA DE PENSAR EN GRANDE. Un libro único para engrandecer sus proyectos y lograr el éxito que usted busca. Una obra indispensable en la biblioteca del ejecutivo moderno. De venta en las principales librerías del país o en el Apartado Postal 411. Precio al público: \$34.00. Un nuevo éxito de BERRERO HERMANOS, SUCS., S. A.

Dr. Ricardo Suárez Álvarez PRONTUARIO de TERAPEUTICA. Tels. 1,788 págs. \$150.00. Un índice exhaustivo sistemático y científico de todos los MEDICAMENTOS DE PATENTE que tiene a su disposición el Médico con la indicación de sus aplicaciones terapéuticas. VENTAS: AV. ORIZABA, 25, AP. POSTAL 756, MEXICO, D. F.

LIBRERIA S.A. INSURGENTIA NO. 15, COND. LOCAL 15, TEL. 15-15, MEXICO D. F. Clínica Dermatológica. Por el Dr. Miguel Ángel Martínez. Obra escrita con responsabilidad y riguroso criterio científico, trata en forma sencilla pero completa toda la cosmética y las enfermedades de la piel. Enfermedades de la Piel. Por G. Clifton Andrews y F. Kerdal-Vegas. Dos tomos profusamente ilustrados. La importancia, amplitud y el número de temas considerados —que cubren las más recientes adquisiciones— colocan esta obra entre los mejores tratados de dermatología. SEVILLA A DOMICILIO. INVIOS C.O.D. CANCELADO O REEMBOLSO.

Aprenda Inglés CON LOS DISCOS DE LA BBC de Londres. El método más eficaz y rápido especialmente recomendado por los Gobiernos de FRANCIA, ITALIA Y AUSTRIA. Pida demostraciones a: Librería Británica, S. A. LERMA No. 2, COL. CUADRUTEMOC. Teléfonos: 35-37-87 y 35-02-03.

DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL VIII FERIA MEXICANA DEL LIBRO PREMIOS "CIUDAD DE MEXICO" CONVOCATORIA

En ocasión a la VIII FERIA MEXICANA DEL LIBRO, y como aportación a las festividades del sesquicentenario de la Independencia Nacional y del cincuentenario de la Revolución Mexicana, el Departamento del Distrito Federal convoca a certámenes con los siguientes temas:

- a) Ensayo histórico sobre la Independencia de México.
b) Ensayo histórico sobre la Revolución Mexicana.
c) Monografía de la Ciudad de México.
d) Obra Teatral.

BASES:

- 1a.—Todas las personas de nacionalidad mexicana que deseen participar en uno o varios de los certámenes podrán hacerlo sin limitación de ninguna clase. Solamente quedan excluidos los miembros de los jurados, los funcionarios de la Dirección de Acción Social del Departamento del Distrito Federal y los funcionarios o empleados del propio Departamento que en alguna forma intervengan en la organización o manejo de los certámenes.
2a.—Los originales de las obras que participen en los concursos deberán ser estrictamente inéditos y escritos a máquina a doble espacio. Sus autores deberán remitirlos en sobre cerrado a la Dirección General de Acción Social del Departamento del Distrito Federal (calle República de Venezuela, altos del mercado Abelardo L. Rodríguez de la ciudad de México) desde esta fecha hasta el 15 de septiembre de 1960. Todo original deberá venir amparado por unseudónimo de puño y letra del autor. La copia de los originales así como la caligrafía de la firma servirán para identificación en su caso. Todo trabajo que contenga indicios de la identidad del concursante y que por lo mismo anule su condición anónima, será descalificado.
3a.—La extensión de los ensayos sobre la Independencia y sobre la Revolución así como la Monografía de la Ciudad de México serán libros. Igualmente lo serán la forma y extensión de la obra teatral, pero el tema de esta deberá referirse a personajes o episodios de la historia de México, las costumbres mexicanas, los actos o situaciones referentes a la vida social de nuestra colectividad.
4a.—Se otorgarán cuatro premios denominados Ciudad de México para las más sobresalientes creaciones en cada uno de los certámenes. Los diplomas correspondientes serán suscritos por el C. Presidente de la República y por el C. Jefe del Departamento del Distrito Federal. Cada uno de los autores premiados recibirá, además la suma de \$25,000.00 en efectivo.
5a.—Los jurados, en cualesquiera de los certámenes a que se convoca, podrán declararlos desiertos si así lo estiman pertinente. Asimismo resolverán con absoluta libertad de criterio cuanto no esté previsto en la presente convocatoria.
6a.—Los fallos de los jurados se darán a conocer a más tardar el 15 de noviembre próximo y serán inapelables. Desde esa fecha podrán ser recogidos los originales de los trabajos no premiados.
Los nombres de los jurados en cada certamen se designarán posteriormente.

Ciudad de México, a 6 de mayo de 1960

El Jefe del Departamento del Distrito Federal, Lic. ERNESTO P. URUCHURTU.

SPOTA HA PUBLICADO YA SU NUEVA NOVELA EL TIEMPO DE LA IRA ¡SENSACIONAL! COMPRELA HOY MISMO

TORRE LATINOAMERICANA Madero 1 Teléfono 12-84-68 México 1 D. F. LIBROS Y DISCOS MAS DE 1,000 IDEAS SOBRE DECORACION. Mejor Homes & Gardens DECORATING IDEAS. LA OBRA MAS MODERNA Y COMPLETA SOBRE DECORACION de Better Homes & Gardens, con más de 300 fotos a todo color, al increíble precio de \$37.50. Surtidos pedidos C.O.D. de libros y discos. Cusquilar parte de la República.

NOVEDADES Y REPOSICIONES CLASICOS INOLVIDABLES. ANATOLE FRANCE. Obras Selectas. 2 tomos. \$230.00. GRANDES PENSADORES. Séneca - Epicteto - Marco Aurelio - etcétera. \$115.00. POETAS LIRICOS ESPAÑOLES. Boscán - Garcilaso - Fray Luis de León - etcétera. \$115.00. LA MAGIA DE PENSAR EN GRANDE. David Joseph Schwartz. \$34.00. EL NUEVO ARTE DE VENDER. Elmer G. Leterman. \$65.00. DERECHO ADMINISTRATIVO. Andrés Serra Rojas. \$100.00. NO SERAS UN EXTRAÑO. Morton Thompson. 6a. edición. \$50.00. LA DISPUTA DEL MUNDO. Antonello Gerbi. \$90.00.

Librería de Manuel Porrúa, S. A. 5 de Mayo 49, Apartado 14470. Tel. 18-36-31. México 1, D. F. PEDIDOS POR C.O.D. O CORREO A REEMBOLSO

